



*vicuña, 7 de abril de 1889*

# **gabriela mistral**

645238

No recordaré a Gabriela Mistral, la musa cuyos poemas han llevado su aroña de ternura y fecundidad hasta saturar los ámbitos del mundo, sino haré alusión a la recta y sencilla personalidad, la más corriente entre las gentes comunes, así fue Lucila Godoy Alcayaga.

No analizaré ni elegiré sus obras, sencillamente rendiré el homenaje más sincero a esta mujer extraordinaria, nacida como el hijo de Nazaret, de familia humilde, que, cual escondida y fr-

gante violeta, surgió de la profundidad del seno de los suyos, para deslumbrar al mundo con su inteligencia y grandeza de espíritu.

Analizaré su vida, así, después de toda la vida de méritos.

Sus discípulas y amigas de la infancia la recuerdan sencillamente como Lucilita, su buena y retraída compañera; pero esta Lucila fue magna como lo es su tierra.

Monte Grande es un villorrio que está a unos 70 kilómetros al interior de La Serena y a 1.600

metros sobre el nivel del mar. En el valle de Elqui, bañado por el río que lleva su nombre y formado por los ríos Claro y Turbio.

Allí, entre montañas, ríos, hermosas flores y frondosos árboles, se desarrolló la vida de la insignie poetisa Gabriela Mistral.

Cuentan sus compañeras que cuando jugaban la observaban y advertían en ella algo extraordinario; ya era una poetisa en ciernes, pues a pesar de sus años componía y les recitaba versos. Era retraída, ya que repentinamente se separaba del grupo para pensar y meditar a solas y, apoyada en un árbol, contemplaba la naturaleza de aquellos paisajes privilegiados.

Así se formó con el alma llena de estímulos en bellezas naturales, pero con el corazón desgarrado por la amargura de ver su hogar deshecho y privado de medios económicos.

Gabriela pertenece a una familia de inteligencia extraordinaria: su padre escribía versos, su madre y su hermana Emelina eran amantes de la música y al canto, ella amaba por sobre todas las cosas la naturaleza, el mar, las flores, el aire y la montaña, que son la condensación de sus poemas y sus rondas.

A pesar de haber llegado al pináculo de la gloria, siempre se acercó a los humildes y los protegió, enviándoles ayuda material, y sus niños de Monte Grande fueron su primordial preocupación; periódicamente les donaba ropas, zapatos, etc., no los olvidaba a pesar de su salud quebrantada.

Su valle fue también la obsesión de su vida, y cuando ya su enfermedad había hecho crisis escribió a una amiga de Monte Grande rogándole buscara alguna casa para comprar e irse a pasar allí sus últimos años, pero la muerte apagó su vida.

Para cumplir sus anhelos fueron trasladados sus restos, donde descansan en una sencilla tumba erigida para ella, en una colina de 50 metros de altura, que está frente a la plazuela de juegos de su pueblo.

Bajaste tus párpados, Gabriela; partiste al infinito en viaje sin retorno y un profundo silencio se hará en el mundo en tu recuerdo.

La tierra de tu tierra hoy cubre / tus huesos,  
sus altas montañas ya mudas se / quedan;  
ha muerto la Diva, la Musa, y / por eso  
la tierra está mustia, tus niños / no juegan.  
El mundo en silencio, homenaje / te rinde;  
hoy, sólo escuchamos tus cálidos / versos,  
tu voz se ha pagado, por eso está / triste,  
y tus pies errantes te han llevado / lejos.

María Teresa Jiménez Albornoz,  
Dircc. Enc. Sup. de Niñas N° 18,  
Asoc. Chilena de Escritores,  
Unión de Escritores Americanos.

1971 Domingo 11 de Abril de 1971 LA UNIÓN VALPARAÍSO

## Gabriela Mistral [artículo] María Teresa Jiménez Albornoz.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Jiménez Albornoz, María Teresa

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

#### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gabriela Mistral [artículo] María Teresa Jiménez Albornoz.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile